



Mar
10
Sep
2019

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón (10 de Septiembre)

“Vivir según Cristo”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 2, 6-15

Hermanos:

Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded según Él.

Arraigados en él, dejaos construir y afianzar en la fe que os enseñaron, y rebusad agradecimiento.

Cuidado con que haya alguno que os capture con esa teoría que es una insulsa patraña forjada y transmitida por hombres, fundada en los elementos del mundo y no en Cristo.

Porque es en Cristo en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él, que es cabeza de todo principado y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud.

Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por hombres, cuando os despojaron de los bajos instintos de la carne, por la circuncisión de Cristo.

Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados. Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz, y, destituyendo por medio de Cristo a los principados y autoridades, los ofreció en espectáculo público y los llevó cautivos en su cortejo.

Salmo

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11 R/. El Señor es bueno con todos.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque saltaba de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo nos invita a vivir en Cristo porque él mismo vive según Cristo Jesús y es algo que repite cientos de veces en sus cartas expresando su experiencia.

Aceptar a Jesucristo como nuestro Señor, estar arraigados en Él, dejarnos construir para vivir como cristianos, son las exhortaciones del apóstol a los Colosenses que hoy nos interpelan a nosotros. Las expresiones “vivir enraizados” como el árbol que crece y tiene buena raíz y, “vivir edificados” como el edificio que tiene buenos cimientos, muestran las vivencias personales de Pablo, ya que la raíz y el fundamento de su vida es Jesucristo. En estos versículos también nos dice que vivamos firmes en la fe y en la acción de gracias; es manual de vida transmitido en una epístola paulina.

Los cristianos de Colosas vivían inclinados a adoptar las ideologías de moda, dando culto a los astros, con teorías filosóficas que absolutizaban, con fundamentos puramente mundanos. Los cristianos de hoy vivimos según Cristo cuando ponemos nuestra confianza en Dios, dando gracias, perdonando, viviendo la vida en plenitud, siendo Cristo nuestro único absoluto.

El Bautismo y la Resurrección para San Pablo son dos Misterios que van unidos, que nos comunican la vida de Jesús y nos identifican con Cristo, que comunica su vida y su divinidad a los hombres y mujeres de cada tiempo.

Los versículos del Salmo 144 clarifican el mensaje: “El Señor es bueno con todos” y nos invitan a ensalzar, a bendecir, a alabar, a dar gracias, a proclamar el nombre del Señor y a hablar de sus hazañas; es manual de vida transmitido en la salmodia.

Comienzan estos versículos del Evangelio de Lucas diciendo que Jesús subió a la montaña a orar y continúan diciendo que después Jesús bajó del monte. En su estadía pasó la noche orando para llamar, escoger y nombrar a un grupo que a partir de entonces serían sus apóstoles. El objetivo de su oración es el proyecto de la Iglesia que hoy dura todavía. La institución de los Doce es un acontecimiento solemne para la historia de la cristiandad, nombrando apóstoles a sus discípulos. Lucas menciona el término apóstol y apunta al envío, a la relación del enviado, el discípulo, con Aquel que le envía, el Maestro. Lo esencial del acto es la misión, porque ser apóstol es depender de Jesús, es ser enviado por Él, es ser su portavoz, es ser fiel a la obra que nos pide que llevemos a cabo. Es manual de vida transmitido en el Evangelio.

Celebramos en la liturgia dominicana unos hermanos mártires del siglo XVII en Japón: Alfonso Navarrete y sus compañeros, que fueron llamados a ser discípulos de Jesús, enviados para ir a tierras de misión, escogidos para vivir el martirio. Ellos bien pudieron escuchar este trozo evangélico con sus propios nombres. Y nosotros nos alegramos con el triunfo de estos hombres en su constancia en el servicio al Señor y al prójimo, por la entrega de sus vidas, por el premio que han recibido por causa de la justicia. Dios bendiga a cada hombre y mujer capaz de seguir a Jesús en cada acontecimiento, en la alegría o en la tristeza, en la salud o en la enfermedad, en la vida ordinaria o incluso en la persecución hasta la muerte.

Para la reflexión:

Vivamos según las acciones y sentimientos de Jesucristo.

Mostremos agradecimiento por los bienes recibidos diariamente en la vida.

Leamos y escuchemos estos versículos del Evangelio de Lucas con nuestro propios nombres; es una gozada descubrir que somos sus enviados y tenemos una misión.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón

Misioneros dominicos en Japón

Los dominicos, llegados a Japón en 1602, establecieron su campo de misión en la isla de Kyûshû. A su llegada, ya había sido promulgado por Toyotomi Hideyoshi un edicto de persecución contra el cristianismo. Los tormentos que esperaban a los misioneros eran espeluznantes: crucifixión, decapitación, fuego lento, agua ingurgitada y expelida violentamente, agujas o cañas clavadas entre las uñas de los dedos y otras partes del cuerpo, la «horca y hoyo», suplicio que consistía en colgar a la víctima por los pies en una horca sobre una fosa hedionda o un manantial de aguas sulfurosas, y en ocasiones la expulsión del territorio japonés.

A pesar de todo, al igual que otros religiosos, los dominicos tienen el coraje de entrar en aquel país donde ya habían derramado su sangre por la fe otros compañeros. Bajo la dirección del madrileño padre Francisco Morales llegan de Manila los cinco primeros dominicos que, asentados primero en Koshiki, extienden sucesivamente su campo de acción a otras regiones de Japón. A medida que estos pioneros de la misión dominicana van informando a los superiores de Manila sobre sus dificultades, arrestos y sufrimientos, se suceden las llegadas de nuevos operarios: los padres José de San Jacinto, Jacinto Orfanell, Juan de San Jacinto, Juan de Santo Domingo, etc. Arrostrando el ambiente adverso, van apareciendo jóvenes nipones que abrazan la vida religiosa o deciden defender la fe en Cristo desde su puesto como laicos.

Gracias a la relativa calma que reinó en la primera década del siglo XVII, nuestros misioneros pudieron desplegar su actividad en diversas zonas de la isla de Kyûshû e incluso llegaron a fundar iglesias en Kyoto y Osaka. Pero la situación se agrava cuando, en 1614, Tokugawa Ieyasu publica un edicto más represivo y cruel. Los religiosos se ven entonces obligados a servirse de la oscuridad de la noche para evangelizar y animar a los laicos cristianos a participar en la ayuda y protección de los misioneros. Ieyasu muere en 1616 pero Hidetada, su sucesor en el shogunado, intensifica la opresión contra el cristianismo. Poco a poco, las cárceles se van llenando de religiosos: jesuitas, agustinos, franciscanos, dominicos y fervientes laicos cristianos, que sucesivamente serán conducidos al altar del martirio.

Estos misioneros ni siquiera en las cárceles dejaban de evangelizar. Al igual que otros religiosos, los dominicos, no sólo catequizaron a los carceleros bien dispuestos, sino que además escriben cartas y relaciones que envían clandestinamente a Filipinas y a España y que, en la mayoría de los casos, han llegado hasta nuestros días. En los archivos hay un verdadero arsenal de documentos autógrafos que, redactados tanto en libertad como en prisión, constituyen fuentes autorizadas para la historia de las misiones.

Por privilegio especial, los dominicos encarcelados podían admitir a la orden, mediante la profesión, a cristianos de probada fidelidad y piedad. Dado el fervor religioso que se respiraba en la cárcel, no faltaban oficiales que se sentían impresionados y con frecuencia el lugar, más que una prisión, parecía un convento donde convivían religiosos de diversas órdenes. Lo cual no dejaba de ser un testimonio de unidad en la confesión de la fe cristiana. Todos compartían la oración, el dolor, el celo apostólico y las mismas ansias de dar su vida por la fe.

Los mártires dominicos de Japón forman varios grupos. El padre Ceferino Puebla Pedrosa, O.P., los clasifica en tres, el primero de los cuales es el que ahora nos ocupa. El segundo grupo lo forman 19 sacerdotes, profesos y terciarios de la orden dominicana, de los cuales dieciséis fueron canonizados por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987. Al tercer grupo pertenecen setenta y dos laicos relacionados con la misión de los dominicos: terciarios y cofrades del Rosario, catequistas, hospederos y bienhechores, beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Aquí sólo presentamos el primer grupo, cuya memoria se celebra el 10 de septiembre. Está formado por ocho japoneses: Domingo del Rosario, Tomás del Rosario, Mancio de Santo Tomás, Domingo de Hyuga, Pedro de Santa María, Mancio de la Cruz, Tomás de San Jacinto y Antonio de Santo Domingo; un italiano: Angel Ferrer Orsucci; un belga: Luis Flores, y diez españoles: Alfonso Navarrete, Juan Martínez de Santo Domingo, Tomás de Zumárraga, Francisco Morales, Alonso de Mena, Jacinto Orfanell, José de San Jacinto, Pedro Vázquez, Luis Bertrán Exarch y Domingo Castellet. Todos ellos fueron beatificados por el papa Pío IX el 7 de julio de 1867.

Jesús González Valles, O.P.